

El festejo del 5 de mayo en los Estados Unidos de América. Ritual identitario para los chicanos y mexicanos. ¿Y para nosotros, qué significa?

**Margarita Piña Loredo
Cecilia Vázquez Ahumada**

Agradecemos la invitación de la que fuimos objeto. Y tenemos que sincerarnos, solamente nos consideramos como parte del servicio de la mesa. Ustedes son los comensales que han dispuesto un banquete con salsa serrana con huevo; mole poblano, escamoles, tlatloyos, quesadillas, chalupas y "mariquitas". Higos y calabaza cristalizados, marquezotes, jamoncillos, galletas, polvorones y macarrones. Vino de huiquiño, manzana, mora, ciruela, durazno, naranja, capulín, nuez y "Juan Francisco". Ustedes nos han invitado y solamente les serviremos para que en su "degustación", juntos reflexionemos acerca de los "sabores" de nuestra cultura, SU CULTURA. Lo que los ha hecho tetelenses a lo largo de la historia. Sabemos, se remonta hasta la llegada de las etnias toltecas chichimecas, adoradoras de Huitzilopochtli, combatientes en las Xochiyaótl, "Guerras floridas", con Zacatlán y Tlaxcala. Lo cual ha determinado la presencia de grupos nahuas y con la llegada de Fray Andrés de Olmos, españoles, por lo tanto, criollos y mestizos, que seguramente han visto enriquecida las manifestaciones culturales con el paso de los franceses en el siglo XIX, a los cuales sus antepasados salieron a enfrentar, para el bien de todos nosotros.¹

Nuestra reflexión versará sobre el festejo del 5 de mayo entre los chicanos, los mexicanos migrantes legales e ilegales y los latinoamericanos que se han ido incorporando a esta festividad. Buscando respuesta a su origen hemos tenido que remontarnos hasta mediados del siglo XIX, lo que nos ha permitido entender sus continuas y cambiantes significaciones.

Para comenzar esbozaremos el significado de los rituales, en donde inscribimos las fiestas. Estos son actos comunicativos que informan, sus mensajes se transmiten de manera cíclica. Su sistema de significados intenta

¹ <http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/puebla/Mpios/21172a.htm>

renovar en los participantes ciertos estados mentales, a partir de los hechos conmemorados. Los rituales comunican normas, valores y patrones de conducta. Y se dan a través de contenidos emocionales. El ritual es una dramatización teatral, porque incluye ideas e imágenes de orden y caos, locos y payasos conviven con dioses. En ellos interviene: música danza, lenguaje del cuerpo, canciones, cántos, formas arquitectónicas, templos, anfiteatros, incienso, ofrendas, comidas, pinturas en el cuerpo, tatuajes, en fin la revitalización de las historias a través de la tradición oral.

Los rituales explican la vida espiritual y la vida cívica, por ello hay rituales religiosos y seculares, que son a los que nos referiremos ahora. Estos permiten a las sociedades reivindicarse, recordar sus actos fundacionales y darles sentido de continuidad. Las fiestas patrias han servido para que las figuras públicas usen estos espacios para explicar a la comunidad el significado “oficial” del ritual o festejo, reafirmando su posición política frente a los gobernados, usando estos eventos heroicos del pasado como si fuesen suyos, intentando despojar al pueblo de otras posibles interpretaciones, estas podrían cuestionar la legitimidad del uso de poder.

En el caso de la fiesta del 5 de mayo en los Estados Unidos de América tenemos que es un festejo, escenario de expresión y conocimiento que rompe la vida cotidiana y sirve para estrechar lazos de fraternidad y reforzar el sentido de identidad. En la fiesta el grupo demuestra su capacidad organizativa y cada persona adquiere una responsabilidad que tiene un fin común, el disfrute, la conservación y la construcción de su cultura.

Los compatriotas del otro lado del río Bravo.

De 1830 a 1848, ante el conflictivo proceso de formación de nuestra nación, los Estados Unidos pone en práctica la doctrina del Destino Manifiesto, es decir, la “...misión providencial de llevar la civilización a todo el planeta”. México fue la primera víctima de esta política. Después de adquirir la Luisiana habían intentado comprar Texas. La avanzada de colonos anglonorteamericanos llegó a superar en número a los mexicanos asentados en Texas, quienes se revelaban ante las leyes mexicanas por querer

introducir esclavos al territorio mexicano, además de agredir a los mexicanos y a sus propiedades. En 1836 los anglonorteamericanos de Texas se sublevan contra el gobierno mexicano, el presidente Santa Anna, ordena la retirada del débil ejército mexicano hasta el Río Bravo, sin avalar una nueva frontera, cosa que Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos sí. El incidente de la escaramuza entre una patrulla estadounidense y una mexicana, fue el pretexto para que el presidente norteamericano, James Polk, declarara la guerra y ocupara la capital mexicana. La situación de nuestro país era crítica, las asonadas militares, la falta de recursos, los préstamos de países extranjeros, facilitaron la ventaja de los norteamericanos, a pesar de la resistencia de la población. Finalmente los “gringos” se apropiaron de más de la mitad del territorio y su población.

En resumen, la ambición expansionista de los Estados Unidos, aunada a la desorganización del gobierno mexicano, dieron como resultado, la apropiación de los actuales estados de California, Nuevo México, Nevada, Utah, parte de Colorado y Texas. Los Estados Unidos no consideraron a la población que siendo mexicana, aceptó con condiciones, ser anexados al territorio norteamericano. (Tratado de Guadalupe Hidalgo). Se violaron sus derechos, despojándoles de sus tierras y convirtiéndolos en peones. Se ignoró que la cultura de que eran portadores estaba bien cimentada, tan fue así que se convirtió en un instrumento de resistencia. Es aquí que nace la cultura chicana, la cultura de las personas de origen mexicano, nacidas en territorio de Norteamérica. Y también surge la resistencia armada y el acomodo de las clases altas de esta población hispano-mexicana.

Los chicanos.

La incorporación de la población mexicana, se dio plenamente en lo económico, siendo contratados como mano de obra barata, bajo condiciones inferiores al resto de la población norteamericana, convirtiéndose en víctimas de maltrato y repudio por ser mexicanos. Se desarrolló el bandolerismo social y la resistencia armada (Joaquín Murrieta, Tiburcio Vázquez, Joaquín Nepomuceno Cortina, los “gorras blancas”).

Estos chicanos, fueron los que, convocados por Benito Juárez, en boca del General Plácido Vega, auxiliaron a la causa liberal en contra de la invasión francesa encabezada por Napoleón III. Los chicanos con dinero y voluntarios ayudaron al ejército liberal en los combates contra los invasores. Así estos mexicano-norteamericanos impulsaron su sentimiento de ser actores de su propia historia y exaltado su patriotismo y amor a la que fue su tierra. Ellos querían seguir siendo mexicanos y lucharon por ello.

El 5 de mayo de 1862, "...las armas nacionales se cubrieron de gloria" por el triunfo de la batalla de los cerros de Loreto y Guadalupe, los chicanos se enteran a través de la prensa de la hazaña republicana y un año después, en 1863, se declaró una festividad relevante para Los Ángeles, pues lo chicanos habían peleado por la misma causa: "...la libertad, igualdad y justicia del más débil, personifican la fortaleza, la entrega, fidelidad a sus valores y creencias del compañerismo mexicano".²

Benito Juárez e Ignacio Zaragoza, fueron los héroes de sangre indígena y chicana, quienes pelearon por México.

El desarrollo económico en la agricultura, la ganadería a gran escala, la minería, el desarrollo de los ferrocarriles, fue otro factor de atracción de la emigración de población mexicana a los Estados Unidos y si a eso se añade la Revolución Mexicana, el vecino del norte siguió "tragando" mexicanos; haciendo de la población chicana y mexicana un elemento siempre a considerar en la dinámica poblacional y cultural de los Estados Unidos.

Los mexicano-norteamericanos formaron agrupaciones con la finalidad de ayudar a los más desprotegidos, ofrecieron seguros de vida, servicio médico y asistencia social, trataban de probar que los prejuicios de los norteamericanos no tenían fundamento, que la solidaridad entre los grupos de chicanos y recién llegados, ayudarían a todos los emigrantes, incluidos los que ya llegaban hasta centro urbanos como Chicago, Detroit y Nueva York. Usando los símbolos del pasado, buscaban adecuarse al presente.

² Cinthya Y. Hernández López, *La identidad cultural chicana en los Estados Unidos: El caso de la celebración del cinco de mayo*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, FCPS UNAM, México, 2001., p.51.

“Los herederos de 1848 se adaptaron y aceptaron incluirse paulatinamente en la sociedad como mexicano-norteamericanos, otros se aferraron a su pasado, no aprendieron el idioma y mucho menos las costumbres de los Estados Unidos. Transmitieron su sentir a sus hijos, los cuales se percibieron a sí mismos como mexicanos, sus nietos o bisnietos fueron los jóvenes de 1920 y 1930.”³

Como podemos apreciar ya son tres generaciones que conservaban el sentido de ser mexicanos. Los años de la crisis económica en Estados Unidos, hizo de los chicanos y trabajadores migrantes, chivos expiatorios. El gobierno mexicano trataba de “protegerlos”, pero los esfuerzos nunca fueron extraordinarios. Sin embargo, los consulados comenzaron a jugar un papel importante en este proceso de protección, fomentando las fiestas patrias del 16 de septiembre y el 5 de mayo. Con la finalidad de acrecentar el sentimiento de mexicanos.

La tesis de Hernández López, sostiene que para mediados de los años treinta, el festejo del 5 de mayo se convirtió en un espacio para demostrar a los norteamericanos que los antepasados de los chicanos y de los migrantes habían resistido con éxito las agresiones. El ejército francés, el más poderoso del mundo en su tiempo, había sido vencido por el valor de los mexicanos. Transformándose así, la celebración del 5 de mayo en rito festivo, político y secular, cuya finalidad fue la participación más activa de los México-norteamericanos, en la lucha por la igualdad y respeto de sus derechos como trabajadores y a la identidad cultural de la que son agentes.

La Segunda Guerra Mundial, inauguró los convenios braceros para atraer trabajadores mexicanos. Estos sustituirían a obreros norteamericanos y chicanos que luchaban en el frente. Después de la guerra, los trabajadores mexicanos, fueron de nuevo despreciados. Los chicanos enfatizan su reivindicación étnica, exigiendo respeto a su cultura y mejores condiciones de vida. Surgen los “pachucos” y “pachucas”, que con sus formas muestran en su rebeldía contra los “gringos”.

³ Op.cit. 55

EL ritual secular al que hacemos referencia, el del 5 de mayo, no ha tenido siempre la misma importancia, ha habido épocas de declive, que denotan el reflujo del movimiento chicano y la mayor represión por parte del gobierno norteamericano. El uso de los símbolos chicanos y de su idioma “spanglish” es perseguido y en contraparte reivindicado. El flujo de trabajadores que ha alimentado la industria y la agricultura en los Estados Unidos, son un factor determinante en el reforzamiento de los espacios de resistencia cultural.

El festejo del 5 de mayo en al inicio del siglo XX.

Los lugares donde se lleva a cabo la fiesta del 5 de mayo anualmente, se decoran con globos de colores alusivos a la bandera mexicana, así como papel picado, serpentinas. Los “cholos”, versión actual de los “pachucos”, portan en su vestuario algún elemento indígena, como calendarios aztecas, collares, pulseras, aretes, dijes... tratando de difuminar en el ambiente la presencia de los antepasados valientes que vencieron al ejercito francés. Danzas indígenas de concheros, practicantes de una nueva religiosidad indígena, se hacen presentes. Mariachis y rap chicano, que evoca la vida urbana de los mexicanos en Estados Unidos y el racismo que sufren. Reivindican la tierra de Aztlán como el territorio de origen y al que han regresado. Bailes regionales, piñatas... comida mexicana, industrializada y no, cerveza y tequila. Grupos musicales chicanos que entonan melodías referidas a la realidad de inmigrante: mojados, salarios a destajo y necesidad de sindicalizarse. Su identificación con el concepto de raza, se expresa en que se asumen como descendientes de los indígenas de México.

La Batalla del 5 de mayo se enuncia en contra del racismo, la memoria de la batalla de 1862 se resignifica, adquiriendo contenidos actuales que refieren a al racismo. Este ritual impugna el orden establecido, de las relaciones sociales asimétricas.

La música es un elemento que mueve las emociones en el ritual, que con el grito de ¡Viva México! aglutina valores que se transmiten. El rap convive con la música de teponaxtle, chirimía y caracoles.

Se representan obras de teatro donde se hace recuento, en spanglish, de los hechos fundacionales de la historia chicana, los cambios que ha sufrido como grupo étnico, como se ha resignificado su presencia. Actores representan a indígenas y españoles, por lo tanto a legítimos dueños de la tierra, contra los usurpadores. Aparecen evangelizadores tiranos, al mismo tiempo que personajes respetuosos de la diferencia. Maximiliano y Carlota, hablando en francés, presentado la posición de Benito Juárez como liberador de la patria. Zapata y Flores Magón hacen acto de presencia, aparecen las “adelitas” “echando tortillas” y llamando a organizarse para la defensa, de lo contrario les espera la muerte. Se rebelan contra las deportaciones y reivindican a los pachucos. Finalizan la representación con corridos revolucionarios.

Se rifan objetos como: el calendario azteca, sarapes de Saltillo, fotos de héroes mexicanos, como Zapata; deidades prehispánicas en piedra. Se reivindica a lo indígena y se dice: “Chicano es indigenismo, no soy hispano, soy indígena mechicano, el poder de los chicanos, el “chicago power”, es el más poderoso del mundo. Tonantzin y Cuauhtemoc nos brindan su espíritu para hacernos poderosos. Chicanos y mexicanos como una nación indígena”.

Debemos advertir, que los estudiosos de este fenómeno, han hecho hincapié que en años recientes, centro y sudamericanos se han visto atraídos por la fuerza política del festejo chicano; incorporándose a la misma. Esto, no sin cierto recelo por parte de grupos chicanos que piensan que lo “latino” le restaría autenticidad a la historia que ha dado origen a su identidad.

Por otro lado, las televisoras (televisa) han visto en la promoción del festejo del 5 de mayo, un filón económico que puede devastar el sentido político que ha movido a la población mexicana y chicana.

Cada año se repiten estos rituales ideológicos de los chicanos. Emplean la música, el teatro, las artes en general para transmitir los valores de su presencia en la sociedad hostil de la que forman parte. La bandera mexicana, la de Aztlán, el calendario azteca, la Virgen de Guadalupe, son símbolos que se entremezclan y resumen el sentido de su identidad. El 5 de mayo, la fecha reelaborada cada año, que conmemora el triunfo de los indios y mexicanos

contra los franceses, es la metáfora de la lucha de los chicanos por la expresión de su identidad, frente al imperialismo norteamericano.

Para terminar, este acto, en el que nos encontramos, como servicio de mesa, es un ritual secular, que como el descrito, ustedes han puesto en marcha para repensarse a sí mismos y seguir reivindicando su ser tetelense, dentro del panorama de la cultura nacional. Esperemos haber logrado el objetivo, que ustedes reflexionen en que están recreando la cultura y permitiendo que continuemos siendo mexicanos.

Bibliografía:

Arizpe Lourdes, **El patrimonio cultural e inmaterial de México. Ritos y festividades**, México, Cámara de Diputados, LX Legislatura, CENCA, UNAM, CRIM y Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Avila Palafox, Ricardo, "Elites, región e identidad en el occidente de México" en **Identidades, nacionalismos y regiones**, México, Universidad de Guadalajara, 1983.

Gomez Quiñones, Juan "Piedras contra la luna, México en Aztlán y Aztlán en México: Chicano.mexican Relations and the Mexican Consulates, 1900-1920" en **Paper of the IV International Congress of Mexican History**, edited by James W Wilkie, Michel C. Meyer and Edna Monzón de Wilkie, USA, 1973, 494-527 pp.

Hernández López Cinthya Yamile, **La identidad cultural chicana en los Estados Unidos: El caso de la celebración del cinco de mayo**, Tesis de licenciatura en relaciones internacionales por la FCP y S de la UNAM, México, 2001.

Inestrosa, Sergio "Vivir la fiesta un desenfreno multimediado" en **Estudios de comunicación y prácticas sociales**, México, UIA, 1994. 18-25 pp.

Maciel, David R. y Juan Gómez-Quñones **El otro México (1600-1985)** Colección México, un pueblo en la Historia, Coord. Enrique Semo, México, D.F., Ed. Alianza, quinta reimpresión 1999.

Rodríguez Mariangela, **Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California**, México, CIESAS Miguel Ángel Porrúa, 2005.

Página

electrónica:

<http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/puebla/Mpios/21172a.htm>